CARTA DEL PADRE JUAN MAESTRE, Rector del Colegio de S. Hermenegildo de la Compañia de JESUS, á los P.P. Superiores de la Provincia de Andalucia, sobre la exemplar Vida, Religiosas Virtudes, y dichosa Muerte del Padre Martin Garcia, Professo de quatro Votos de la misma Compañia.

PAX CHRISTI, &c.



S DEUDA, QUE SE contrae à la memoria de los ilustres difuntos, volverles, como por una especie de reflexion en la fama posthuma el esplendor, que nos comunicaron en vida. Es mui privilegiada, la que nuestra Provincia tiene al P. Martin Garcia, cuya pèrdida padecimos el dia 20. de Enero de este presente año de 1757. à los 67. de su edad, 53. de su entrada en la Compañia, 33. de su Profession solemne del quarto Voto.

No necessitan los que viven, la relacion de sus talentos, de sus virtudes, de los servicios hechos à la Religion. Testigos de las relevantes prendas de este grande hombre, conservan el alto aprecio, y en la forzosa separacion de la muerte, sienten rena-

cer los deſeos de ſus bellas calidades. Roma, y Madrid, la Andalucia, y los Paiſes, que atravesò en ſu duplicado viage à la Metropoli de la Igleſia, los Reinos mas retirados de la America le conocieron, le eſtimaron, le hicieron las diſtinciones mas ventajoſas. Hablo à los venideros, y pretendo preſervar de la obſcuridad, que el tiempo echa ſobre los meritos mas brillantes à eſte benemerito Jeſuita.

Naciò en Cadiz Emporio de ambos Mundos. Aunque tengamos poco derecho á apropriarnos, lo que no hicimos, no omitirè la circunſtancia de nobleza en ſus Padres diſtinguidos por sì miſmos, aun mas diſtinguidos por ſus Hijos, que donde quiera que los llevò la Providencia, llenaron perfectamente ſu deber, lo excedieron, arribaron à una graduacion mui ſobreſaliente en ſus deſtinos. Deſde los principios prometiò mucho el Niño; docil à las impreſsiones de la educacion, hizo vèr deſde luego un Alma capaz de ſuperior cultura en entendimiento, y voluntad. Reducido à la caſa de ſus Padres, ignorò lo que dificilmente ſe ignora en las Ciudades donde la opulencia, el comercio, la libertad introducen la diſſolucion de las coſtumbres, y deſpiertan las inclinaciones mas delinquentes aun antes que la naturaleza. De diez, ò doce años eſtaba en una profunda, y feliz ignorancia de las voces miſmas, con que ſe explica la deſenvoltura: y la confeſsò ingenuamente al oir unas

pa-

palabras indecentes, pronunciadas en su presencia. Continuò este candor en el Niño, todo ocupado en juegos, que indicaban su inclinacion al estado Eclesiastico. El estudio de la Grammatica comenzò à descubrir aquel ingenio de superior esphera. Dios, que tenia formados sus designios sobre èl, le hizo insensible à los atractivos del Mundo, y le llamò à la Compañia de un modo extraordinario. Havia un hermano suyo venido à nuestro Noviciado à mediado Mayo. No pudo sufrir el mes entero los estimulos, que le aplicaba la interior vocacion del Cielo; y antes de espirar, impaciente de las tardanzas, que debia temer en el logro de su pretension por su edad improporcionada, conspirò con un Condiscipulo suyo, para la consecucion de sus deseos. Eligieron, como medio oportuno, la fuga de las casas de sus Padres, y resolvieron venir à Sevilla, arrojarse à nuestro Noviciado, y arrancar con esta accion ruidosa à los Superiores el consentimiento para su recibo. Una mañana al salir de Classe, se embarcaron para el Puerto, marchan à pie à Lebrija, llegan rendidos de la fatiga del viage. Mas què desconsuelo para los delicados caminantes, quando informandose de la distancia de Sevilla, oyeron, que les faltaban diez leguas para arribar à este termino suspirado! Aqui ocurriò Dios con uno de aquellos sucessos, que si por falta de mas indi-

viduales documentos, no me atrevo à calificar de sobrenatural, no puedo mirar sino como mui prodigioso. El cansancio anterior, la delicadeza de unos Niños de 13. años, educados en el regalo de sus casas, lo largo de la jornada, debian prolongarla; no obstante en brevissimo espacio se hallaron en Sevilla. Fue sentir comun, y voz entonces casi pùblica, que San Estanislao, que le servia de exemplar, para la imitacion, se les havia aparecido, y les havia milagrosamente conducido à esta Ciudad. Fueron à la Casa Professa, y se presentaron al Padre Francisco de Azevedo, Provincial. Por un Proprio se diò la noticia à sus casas, que se consideraban en las mas crueles inquietudes, y se pidieron informes de la suficiencia de los Pretendientes, à los que los debian dàr en nuestro Colegio de Cadiz. Al quinto dia de la respuesta, el mismo Padre Provincial lo puso en el Noviciado. El compañero, que no era à proposito para la Compañia, vistiò el Avito Religioso en otra Sagrada Religion. De este sucesso se originò en el Padre Martin la tierna devocion à el Angel S. Estanislao.

En el Noviciado se formò sobre el modelo de nuestras Reglas. Antiguo desde el principio se ajustò à las menudas observancias de aquella Casa, sin necessitar de instruccion. Los progressos de su Espiritu en el tiempo de su Probacion, se demuef-

muestran sobradamente por la singular estimacion, que de èl hacìa el V. P. Thamariz. El aprecio de un hombre, que juzgaba, no solo por las largas experiencias de gobernar almas, sino por las luces, que el Cielo encendia en su entendimiento, es una recomendacion mui ventajosa. Visitaba el Venerable Padre todos los Jueves à los Novicios. Como su virtud se insinuaba en los animos, con los atractivos de la afabilidad, presto estaba rodeado de los Novicios, que no sabìan desprenderse de la dulzura, y utilidad de su conversacion: hacìa llamar entre todos al Hermano Martin, entonces de 13. años, y de una estatura mui reducida; circunstancias, porque le distinguìa con el diminutivo de Hermanito. Prorrumpia el Padre en aquel su ordinario dicho: *Caminar à Dios con todo*; y añadia preguntando: *y qué se sigue á esto, Hermanito Martin*? Era facil la respuesta en su vivacidad; y lo era aun mas en su corazon penetrado de bellos sentimientos. *Angelicis moribus, Angelicis moribus*: decia el Novicio; y estas voces hacìan tanto èco en el interior del Padre, que robandole à toda otra atencion, le fixaban en una especie de suspension, que solo le permitia repetirlas. Continuaba su conferencia con el Novicio, haciendole diversas preguntas de sentencias conducentes à la perfeccion, que tenia promptas, para inspirar con suavidad el amor de ella en aquellos

ani-

animos bien dispuestos. Convence esta narracion la estima, que un hombre tan ilustrado hizo del Padre Martin: sino querèmos adelantar la sospecha, hasta presumir, que le declarò el Cielo lo mucho, que havia de servir à la Religion. Passò à Carmona sin consagrarse à Dios con los votos del biennio, porque no tenia la edad precisa para hacerlos.

Sentia no estàr mas intimamente unido à la Compañia; pero presto se le presentò ocasion de satisfacer el ansia, que padecia de esta union. Ni la dexò passar su innocente intrepidez. Hacia por Carmona su viage à Roma el Padre Luis de Montesdoca, Provincial, para la decimaquinta Congregacion General, por muerte de N. M. R. P. Thyrso Gonzalez. Venciò su animosidad fervorosa el encogimiento reverencial, en que se crian nuestros Jovenes, y con un despejo humilde se arrojò à pedir dispensa de un año de edad. Era el fin sacrificarse à Dios con los Votos Religiosos el dia de la Immaculada Concepcion, y nacer à la Religion en el dia, que havia nacido à la Gracia en el Baptismo. Aunque no pretenden jamàs nuestros Novicios esta dispensa, y era por esto mui temible la repulsa, la concediò el Padre Provincial sin arbitrio, para negar lo que se suplicaba con tanta gracia. Este segundo acto de proteccion en la Virgen ratificò su devocion, que llevò à lo summo la elec-

eleccion, que hizo de la misma festividad, para ofrecer en el Altar por la primera vez los tremendos Mysterios. El Padre Balthasar del Alcazar, cuyo amor à la Purissima queda eternizado en este Colegio con perpetua memoria, hizo valer estas circunstancias con florida eloquencia en la Oracion, que dixo en su Missa nueva. Finalizò su tiempo de Seminario, y apurando sus delicadezas à la lengua Latina, admitido à las cumbres del Parnasso, formandose con los preceptos de la Rhetorica, se proporcionò à las funciones de Orador. Pero reduscamos à epylogo la carrera de su Vida, porque no nos precise à una enfadosa repeticion de sucessos semejantes.

Entrò en el secreto de la naturaleza por la Philosophia, penetrò à los Sagrados arcanos de la Theologia, en ambas ciencias con tanta interioridad, que ninguno de sus habiles cōcurrentes le viò inferior, muchos se desearon iguales. El tercer año de Theologia, cosa rara en nuestra Provincia, defendiò Conclusiones Generales de Theologia en este literatissimo Theatro. Determinò el Padre Provincial, que le sirviessen por examen del tercer año, y repitiò al quarto el Acto, que correspondia. Leyò aqui Rhetorica. Le trasladò dentro de poco la Obediencia à la Presidencia del Colegio de los Santos Apostoles de Granada: le encomendò el Curso de Philosophia, que el Padre Joseph

Villa-

Villanueva dexaba imperfecto con ſu muerte. Repitiò en nuevo Curſo la penoſa lectura de Artes; ſus Diſcipulos ocuparon mucho tiempo las Cathedras de nueſtra Provincia, y en alguno apenas havia Maeſtro de Theologia en los Colegios Grandes, que no vinieſſe de ſu linea. Paſsò à Montilla con aſsignacion de Maeſtro de Theologia: volviò à Granada, para dar eſpecimen de ſu talento, para el gobierno en el eſpinoſo del Colegio de los Santos Apoſtoles, donde los brios nobles de aquella numeroſa juventud hacen dificultoſo el rendage. Siendo Rector hizo ſu Profeſsion del quarto Voto, y entrò al Magiſterio de Theologia, que coronò con la Prefectura General. Le embiò nueſtro Padre General la Patente de Rector de Malaga, ſucceſsivamente la de Granada, que ſe prorogò dos veces,

En eſte tiempo fue elegido con ſingular aplauſo vocal à Roma, para la Congregacion de Procuradores. Apenas havia deſcanſado de las fatigas de ſu viage, quando ſu Mageſtad (Dios le guarde) le llamò à la Corte, para poner à ſu direccion las conciencias de ſus Sereniſsimos Hermanos el Señor Don Luis, entonces Cardenal de la Igleſia Romana, Arzobiſpo de Toledo, y Sevilla; y de la Señora Doña Maria Antonia Fernanda, oy Duqueſa de Saboya. En Aranjuèz, y en Balzaìn mereciò la aceptacion; pero los frios pene-

penetrantes de este ultimo sitio eran mui nocivos à el Padre, que padecia de los nervios, como lo indicaba el tremor, sobrado notable, y perceptible. Se restituyò con permisso de su Magestad à Granada. N. M. R. Padre le fiò el gobierno de la Provincia. En su triennio volviò a Roma para la Eleccion de nuestro mui Reverendo Padre Ignacio Visconti. Cumpliò por òrden de su Paternidad mui Reverenda el quadriennio en su Provincialato. Vino à Rector de este Colegio. Cumplidos los tres años, se le prorogò el Rectorado; pero comenzò à decaer tan visiblemente su robusta naturaleza, que fue preciso aliviarle de la fatiga para conservar una vida, que todos mirabamos, como mui preciosa. No llenò seis meses en el descanso de la tierra.

Esta serie de Vida laboriosa era una demonstracion de los talentos del Padre Martin. Especificarè, no obstante, los que le confiò Dios, y los aumentos, que les adquiriò su industria. Tenia un entendimiento penetrante, solido, prompto, felìz en producir à fuera los conceptos, que formaba; nacido para las Ciencias, era arrebatado al estudio de ellas por una propension genial, que jàmàs pudo vencer, ni el conocimiento de su edad avanzada, ni de la brecha, que havia abierto en su salud el teson de su aplicacion. Era de vèr aun el ultimo año de su vida aquel anciano emerito, y Venera-

nerable, por las tardes ſobre los libros, mientras con eſte retiro proprio facilitaba à ſus Subditos el deſahogo de las fatigas literarias. En la larga carrera de ſu Magiſterio, dictando, defendiendo, replicando en las diſputas domeſticas, y en los Theatros publicos, llenò ſiempre todos los numeros de eſte dificil empleo, fue oìdo con aplauſo conſtante, ſe adquiriò un concepto de Sabio de primera Claſſe. Señor de las materias, que trataba, via ſin perturbacion los argumentos mas bien esforzados, porque tenia en prompto las ſoluciones digeridas, explicadas, eſtablecidas. Impugnaba con una viveza admirable, y era un fondo inagotable de replicas nervioſas aun en los aſſumptos mas eſteriles, donde ſuplia la fertilidad de ſu genio. Se hacia eſto mui reparable, quando fundaba ſu dificultad ſobre algun texto, eſpecie de argumento, que ſe ſuele eludir, aun quando no ſe ſatisface. No aſsi con el Padre Martin, que penetrado el ſentido de la authoridad, inſiſtia en èl con tanta eficacia, lo explicaba con tanta energìa, le daba un baño de luz tan viva, que no ſe podia deſconocer.

Eſta fama de literatura tan juſtamente adquirida, le ganò el aprecio, y le hizo entrar en la confianza, y en las mas reſervadas interioridades de altos Perſonages. Le conſultaban los mas ſerios Tribunales; la Santa Inquiſicion, la Real Chancilleria, los dos Iluſtriſsimos Arzobiſpos D. Fran-

cisco

cisco de Perea, y Don Phelipe de los Tueros, sobre la experiencia de su acierto, reiteraban los recursos à sus respuestas. Todos saben, que estos Ilustrisimos llegaron à las Insulas, batiendo el camino àzia la Dignidad, con el exercicio de una Sabiduria mui experimentada. Todos saben, que los Tribunales, que he nombrado, se componen de sugetos, colocados por su merito. Esta circunstancia sube mucho de punto la atencion, con que escuchaban, y la docilidad con que deferian à la resolucion del Padre. Este empleo solo bastaba à embarazar animos menos expeditos. El Padre llenaba la Cathedra, satisfacia la confianza de los que buscaban su decision, y le sobraba mucho para dedicarse à la Oratoria Sagrada. Reinaba en esta facultad: se havia enriquecido de exquisitas noticias, de reflexiones delicadas, de pensamientos agudos sobre las Escripturas Santas. Hacia servir al Santuario las especies mas amenas, que de la Historia profana, y mythologia havia juntado. Los conocimientos, que de otras Ciencias havia sacado, daban un lustre à sus discursos, que embelezaba. Sobre todo una facundia nativa, que hacìa brotar las expresiones, sin la fatiga de la industria, y por esso con una gracia mui superior, sin aquel rastro de afectacion, que dexa el artificio en el estylo mui estudiado; aquella felicidad de poner los assumptos, que trataba, en un punto de luz, que se hi-

hiciessen perceptibles à rudos, y sabios, sin trabajo de los primeros; ni fastidio de los segundos. Aquella destreza de poner (por explicarme asi) en escorso los objetos, que no convenia, sino insinuar; la oportunidad de textos, la erudicion de Padres le colocaron en la primera fila de los Predicadores de nuestra Andalucìa; grado, de que no tuviera que baxar en otra parte. De aqui aquella persuasiva con que dominaba el Auditorio, captivo de su eloquencia, del garvo en pronunciar sus Sermones, de la magestad con que llenaba el Sagrado sitio. No debo omitir un talento, que en el Padre fue singular. Daba un aire de verisimilitud à sus proposiciones, que los mismos, que dissentian à ellas, no hallaban como contradecirlas.

No se ciñò à las especulaciones; la Ciencia practica, la Prudencia le asistiò en un grado mui sobresaliente. Desde joven comerciò con las Personas de mas alta graduacion, hasta tener el honor de estàr al pie del Throno. Agradable, y aun solicitado, medìa sus exterioridades con tal moderacion, que su trato, ni declinaba à un obsequio adulatorio, ni à aquella rusticidad, que la ignorancia califica de entereza. Este caracter constantemente sostenido, le conservò la gracia de sus favorecedores. Entre ellos singularizò mucho su afecto el Ilustrisimo Señor Don Phelipe de los Tueros y Huertas, Arzobispo de Granada. Este Prelado

grande,

grande, cuyo nombre jamàs permitirà la Compañia, que se le arranque el tiempo de la memoria, viviò con el Padre en una union tan estrecha, que renovò lo que las Historias refieren de las mas finas concordias de amistad, y aun hizo persuasibles los excessos de la Fabula.

A la verdad, brillaba en el Padre un entendimiento fertil en recursos para negocios intrincados, una penetracion para comprehender à una simple ojeada, todas las habitudes, que podian contribuir à la resolucion. Efecto de esta Prudencia, fue la reunion de los Theatros de Malaga. Nadie esperaba, que aquellos Sabios discordes se reduxessen à la antigua harmonìa. El Padre tuvo animo para emprenderlo, y felicidad para conseguirlo. Hallaron en èl todas las Religiones sinceridad para confiarle sus interesses, equidad para medir lo que cada una debia ceder, para llegarse à la union, una gracia de insinuarse en los animos, y llevarlos sin violencia adonde dictaba la razon. Efecto de la misma fue la formacion de las actas, que oy gobiernan el Theatro de Granada. Reconocieron en èl Padre los Reverendos, que assisten en èl, una superioridad de genio, para disponer con acierto, y le authorizaron para hacer las leyes, que querian imponerse.

De estas prendas intelectuales passò à la discrip-

cripcion de su voluntad, donde reside el merito mas proprio de un Religioso. Las virtudes, que le constituyen, de Pobreza, Castidad, y Obediencia, fueron para el Padre un mineral rico de loables acciones. En la Pobreza tuvo lo que la hace mas perfecta, que es el despego de todo. La liberalidad de sus amigos se esmerò en enriquecerlo; la del Padre en empobrecerse. Eran los regalos el instrumento de su charidad con los necessitados, y el fomento de la comunicacion domestica, distribuyendolos francamente con los de casa; con ellos allanaba el camino, venciendo con finezas el animo de un subdito, quando queria conducirle à una obediencia dificil, sin violencia, medio, que siempre detestò su piedad. Con ellos añadia esplendor à nuestros Templos, y culto à nuestros Santos, en adornos de mucho precio, y de exquisito gusto. Era conocido de ciegos, invalidos, y de todos los mendigos, que le imploraban por su nombre, tan ciertos de su remedio, como experimentados de su misericordia. En el Compàs de este Colegio le esperaban muchos, quando havia salido, y les distribuìa limosnas, que en un poderoso del Siglo se hicieran reparar. De Superior reglaba las limosnas de los Colegios, y las aumentaba, quanto le permitian nuestras facultades. Hai Comunidad Religiosa en Sevilla, que no olvidarà su charidad; hai familias, que socorriò

con quanta amplitud pudo. Los ultimos meses de su vida se despojò para una obra de este genero, de los restos, que havia dexado en su poder su compassion àzia la miseria del Proximo. Es preciso decir, que à la vista de un necessitado se desparecian en aquel entendimiéto todos los motivos, y en aquellos labios, todas las voces de negar, y solo escuchaba los movimientos de su corazon tierno.

Su castidad fue sobre el modèlo de nuestras Reglas, es decir, sobre la fragilidad humana, y ciertamente Angelica. Referì la innocencia de su niñèz, y puedo afirmar, que si el preciso manejo de libros, y el ministerio de Confessor le instruyèron del significado de las voces, con que se expressa el vicio opuesto; jamàs esta noticia le sirviò mas, que para lo mui licito, para lo mas arreglado à un recato mui severo. Jamàs se le oyò una alusion menos decente, jamàs la gala de su estylo degenerò en immodestia la mas leve. Esta conducta se admirò no solo en la edad, en que ya los años suelen ponernos en paz con nuestras passiones, sino en su juventud misma. Sus visitas à personas de otro sexo eran raras, breves, circunspectas, medidas por las deudas de la politica: en ellas sin aquella rusticidad, que en vano se querria colocar en el Cathalogo de las virtudes, se vian una sinceridad afable, una urbanidad discreta, un decoro de voces, y acciones, indices nada equivocos

de

de ſu interior tranquilidad. En las Poſadas no permitia, que entraſſe muger en ſu quarto; ni el Padre lo dexaba, deſde que ſe apeaba, haſta que volvia à tomar la caleza. De aqui aquel retirò à ſu Apoſento, deſde que los negocios ſe lo permitieron. Pudo comunicar lo mas florido de eſta Ciudad; y ſe confinò en el Colegio. El campo, que era ſus delicias, ò algun corto paſſeo, interrumpian ſus tareas diarias. Impoſsibilitado à piſar ſobre las piedras, hacia algun exercicio en la Huerta de caſa. El tiempo, que ſirviò à ſus Altezas en Balſain, fue para el Padre tiempo de edificarſe una ſoledad en Palacio. Una, ò dos veces baxò à los hermoſos Jardines de eſte ſitio: tan poco inquietaron ſu curioſidad las bellezas de arte, y naturaleza, que le adornan. El dia de Nueſtro Padre rompiò la Clauſura, que le encerraba, para ir à paſſarlo con ſus Hermanos Jeſuitas en Segovia. Eſta fue la unica ſalida, que hizo.

La obediencia es el diſtintivo de la Compañia. Eſte inſoluble nudo de mandar, y obedecer, la ha hecho formidable à los Abyſmos. El Padre Martin eſtaba en eſta idea miſma, y obraba ſegun ella. Sugeto, que le conocia de largo, è intimo trato aſſevera, que le hizo el Padre vèr de bulto la perfeccion de eſta Virtud, que nueſtro Santiſsimo Legislador nos preſcribe. Los ordenes ſuperiores

ha-

hallaban siempre apoyo en su razon, prompta à defenderlos, y execucion en su rendimiento, puntual en reducirlos à la practica. Miraba en ellos à Jesu-Christo, y era indicio de esta persuasion interior del Padre su exterior compostura, quando encontraba con algun Superior. Antes que la torpeza de su movimiento lo pusiesse en necessidad de guardar el Aposento, me confundia vèrlo, siempre que passaba junto al Padre, en una atitud tan reverente, mas propria de un Novicio, que de su venerable ancianidad, y de los servicios, que havia hecho à la Provincia.

Esta observancia de sus votos era efecto de la devocion interna. Estaba penetrado de sentimientos dignos de la excelencia Divina, de la Humanidad Santissima de Christo, de la Santissima Virgen, de los Santos todos, entre los quales especializaba à algunos su afecto. Sacrificaba con una pausa tan magestuosa, con una pronunciacion tan distinta, con una decencia universal de ceremonias, que manifestaba el profundo conocimiento de la adorable Victima que ofrecia. Este mismo decoro guardaba à el Oficio Divino. Parecia, que se reproducian en su Alma, toda atencion, à lo que rezaba, los afectos, que inspirò el Señor al dictar aquellas Sagradas voces. Siempre, que pudo, rezò la *Magnificat* en pie, en reverencia de su Purissima Authora. La Corona de la Virgen, que es en lo

comun tributo voluntario à la Reina del Cielo; era en el Padre deuda obligatoria, porque havia eſtrechado ſu libertad con voto de rezarla ſiempre. En las Letanias repetia tres veces: *Mater admirabilis.* Havia leìdo, que la Señora havia revelado, ſerle eſte epitheto de ſingular guſto. Provincial ordenò, q̃ ſalieſſen las viſperas de las cinco Feſtividades mayores de la Virgen las Eſcuelas nueſtras de leer, y eſcribir en doctrina pùblica, cantando las admirables Coplas de la Immaculada Concepcion. Rector de eſte Colegio ſe enternecìa con la Iluſtre Congregacion de la Annunciada, con el culto magnifico, que los Señores Eſtudiantes Habituales, y Actuales, que la componen, rinden en el diſcurſo del año, con los adornos, que cada dia multiplica ſu zelo, y liberalidad. Quando la debilidad de la cabeza le causò algun deſconcierto en ſus diſcurſos, comenzaba por la mañana por el nombre de alguna Imagen de las mas milagroſas de la Auguſta Reina. Sobre eſte aſſumpto ſe entretenia con un domeſtico, que le aſsiſtia: Piadoſo haſta en ſu delirio. Eran eſtas advocaciones à veces de Paiſes Eſtrangeros, circunſtancia, que nos ateſtiga la devota erudiccion del Padre en indagar las Sagradas Efigies, en que la Señora ha hecho mas ſenſible ſu mageſtad, y mas impenetrable ſu proteccion.

Nueſtro Padre San Ignacio era las delicias de

este digno Jesuita. Dexaba salir al semblante todo el afecto de Hijo, que fomentaba en su corazon; afecto no esteril, y de debiles ternuras, sino fecundo en promover la gloria del Santo. Consagrò à su Capilla, dedicada en su Aposento de Roma, una álhaja de valor, con que quiso testificar su filial amor à Padre tan amado. En Malaga hermoseò su Altar con estatuas, y puerta del Sagrario de plata, con floreros artificiales de seda. En Granada le diò mucho esplendor con los ramos de Genova, con los Relicarios de Roma, que le traxo. En su Fiesta nō perdonaba expensas en fuegos de artificio, en musica para solemnizarla. Havia traido de Italia, donde el buen gusto por esta facultad, està en el grado, que todos saben, las Composiciones de los mas habiles Maestros, para que el Oficio, y Missa fuesse de lo mas harmonioso, y raro. Solicitaba la asistencia de los demàs Prelados Religiosos, con la pension de jamàs dispensarse de la suya en las festividades de todos los Patriarchas, por mas que sus ocupaciones, ò dolencias hiciessen disimulable la substitucion en otro sugeto. Nuestro Templo de Granada reconoce de su solicitud su losado, y Pulpito de jaspe, su portada de elegante architectura, que tanto contribuyen à hermosearlo. Eran tambien objecto de su especial afecto S. Estanislao, y S. Martin. Regalò al Colegio de Cadiz con una Reliquia de este Glo-

 rioso

rioso Santo, depositada en un precioso Relicario: *Por debida memoria*, dice la Inscripcion, *de haverle debido á aquel Colegio su sér racional en las letras, y Christiana educacion, y el sér sobrenatural en su vocacion á la Compañia.* Rector de Malaga celebrò la solemne Canonizacion de San Juan Francisco Regis, con un festivo triduo, que excediò en manificencia, quanto se executò en toda la Provincia en esta ocasion. Añadiò al Aposento en que muriò el V. Padre Padial mucho adorno; en una palabra, el esplendor del culto Divino en Dios, y los Santos, fue un zelo heredado en el Padre de nuestro Santissimo Patriarcha. Baste decir, que solo el principio de su Rectorado de Malaga le viò expender en Iglesia, y Sacristia mil pesos. A esta classe agregò el quantioso capital, que uniò à la fundacion de Constantina. Este caudal, que se remitiò de la America para ser aplicado à disposicion del Padre, forma oy una de las mas floridas esperanzas de aquel futuro Colegio. Diò señas mui claras nuestro Santissimo Padre, de que miraba con agrado el obsequio del Padre. A su invocacion estaba prompto el auxilio, quando las causas naturales nada prometian de favorable. Caminaba en una caleza, que la ignorancia, ò la temeridad del Calezero empeñò en un passo de riesgo conocido. No era menos, que un estrecho, cerrado por un lado con un mon-

monte escarpado, por el otro abierto à un horroroso precipicio. A poco, que adelantassen las mulas, faltaba terreno para sostener las ruedas, y era inevitable la caida en aquella profundidad. Previno el Padre el ultimo peligro con un consejo preciso, pero mui aventurado. Se arrojò de la caleza: el impulso, que el Padre puso; su natural corpulencia; la sorprension, que no le permitia bastantes reflexiones para elegir sitio, donde caer con mas commodidad, conspiraban en hacer mas temible la desgracia. Cayò el Padre invocando al Santo, diò con la cabeza en una piedra, sin experimentar mas lesion, que una excoriacion ligera. Restituido à Granada, hizo solemnes gracias por su vida con magnifica fiesta. Como efecto de esta proteccion miraba el Padre la felicidad, con que en el Golfo de Noli la debil Falùa, que le llevaba, havia vencido las olas, levantadas de aquel inquieto Mar.

Este comercio con el Cielo, esta aficion, que tuvò a la Grandeza Sagrada, le desviò el corazon de las pompas de la tierra, y le preservò del engaño, con que pudo deslumbrarle el falso brillante de la fortuna de la Corte. Pudo fabricarsela bien elevada, si huviera puesto en accion para este fin, la afable benignidad del Rey nuestro Señor, que le diò pruebas manifiestas de la satisfaccion, que te-

nia de su Persona. Pero abandonò voluntario la ocasion, perdiò aun la memoria, de que havia sido empleado; y en el tiempo de su empleo resistiò, quanto pudo, el tratamiento regular, que le daban. *Ni yo era para la Corte, ni la Corte era para mi. Es para quien tiene poco vivo el desengaño, es para quien no piensa morir.* Esto solia decir, quando le hablaban de este assumpto, porque era esta conversacion, que no tocaba espontaneamente, sino rara vez.

Però la virtud, que enseñoreò la voluntad del Padre, fue la Charidad. Ardia en su corazon, se insinuaba en todas sus operaciones, entraba en las exhortaciones domesticas, como el centro en que se unian todas las lineas, que tiraba: *Omnia vestra in charitate fiant* (1. ad Corint. cap. 16. ℣. 14.) repetia con frequencia. Era el genio del Padre proporcionado para recibir las dulces impressiones de esta virtud. La gracia havia promovido, y sobrenaturalizado las disposiciones naturales, que en èl hallò. El elogio de su natural estaba justamente compendizado en las palabras, que la Escriptura dice de Moysès (Num. 12.) *Vir mitissimus.* Los enfermos hallaban el regalo, los fatigados el alivio, los tristes el consuelo en su paternal solicitud. Lexos de agravar el peso, se desvelaba en dispensar todas las commodidades, que permite la severidad de la disciplina Religiosa. Quando debia corregir, el espiritu de blandura reglaba sus voces, y la mas le-

ve fummiſsion del culpado le deſarmaba. Solia decir con gracia: *Es providencia de Dios, que mi ſemblante, ſea naturalmente auſtero, eſta exterioridad mia engaña, y arredra á muchos de pedirme; y ſino era perdido, porque no puedo reſiſtirme, ni dar repulſa á quien me ruega.* Era cierto providencia, ſemejante à la de las Avejas, que defienden el depoſito de ſu miel, deſpechando la goloſina de los otros animales, con aquel amargo betun, que colocan à la entrada de ſus colmenas. Ingenioſo en ahorrar à ſus Subditos el rubor de parecer reprehenſibles en ſu preſencia; ſolia llamar algun confidente de los comprehendidos en eſtos defectos, de que no eſtà eſſempta la perfeccion miſma, y decirle: *Digale V. Reverencia, que ha llegado á mi nocicia tal, ó tal coſa.* Obligaba eſta Charidad à la emienda, y dexaba indeleble la memoria de induſtria tan diſcreta. Quando ſentia las eſtrechuras de eſta virtud, era quando le preciſaba deſpedir algun ſugeto de la Compañia. Entonces el bien comun de Madre tan amada, el bien particular del ſugeto, luchaban, y balanceaban por largo tiempo ſu determinacion. Durò eſta indeciſion en un hombre, por lo demas facil en tomar ſu partido, alguna vez ſiete años, en que no omitiò artificio, para conſeguir la mejora de un ſugeto. Tantos años tuvo en ſu poder la dimiſſoria, ſuſpenſo el ultimo fatal golpe; fue indiſpenſable ſepararlo; pero alexò de sì la execu-

cion,

cion, embiando con unos Padres al expulso à una Hacienda, donde se le desnudò la ropa Religiosa.

De esta charidad nacia la innocencia de sus labios, que ignoraron toda invectiva. Ni serio supo censurar, ni festivo exponer à la irrision defectos agenos. Su felìz expresion jamàs tuvo otro empleo, que el elogio de todos. Su eloquencia nada participò de las Philippicas, ni Verrinas. Si alguna vez se via precisado à hablar de alguna falta del Proximo, era mas indicio de su buen animo la moderacion con que hablaba, que lo fuera el silencio mismo. Sucediò en diferentes ocasiones estar provocada su indignacion, por motivos, que se presentaban, las voces mas fuertes, que sacaba de su boca el mas justo sentimiento, eran: *Vàyan.* Nada mas pronunciaba, porque no encontraba palabras, que pudiessen ofender, quien toda su vida havia hecho estudio especial de perderlas. Quien sabe lo muho, que se necesita para possecrse en estos lances, valuarà justamente el merito de este silencio.

No es tanto hacer bien, à los que no nos han dado materia de sentimiento; como hacerlo à quien con la ingratitud, y aun con el maleficio, indispone para el exercicio de la beneficencia. Està de mas expressar, que haviendo hecho muchos beneficios, havia de experimentar bastantes ingratos. Los sufriò, sepultò dentro de sì la quexa, reiterò

terò el favor, ſin poder cerrar aquella mano, de que ſe caìan los beneficios. Apuntarè un caſo. Culpaba una Perſona la conducta del Padre Martin, trasladò al papel ſu cenſura, que la caſualidad traxo à noticia del Padre. Nadie ignora quan profundas heridas abre eſta eſpecie de ſentimiento; quando no ſe procede al deſpique, ſe produce en la voluntad una frialdad àzia el Agreſſor, que entorpece mucho para hacerle bien. No ſucediò aſsi à nueſtro difunto. Lo viò preſto recurrir à ſu benignidad, y tuvo motivo para no arrepentirſe de ſu recurſo. Conſiguiò quanto deſeaba, y quanto pudiera prometerſe, ſi huviera hecho un merito mui grande con aquel magnanimo corazon.

Sobre eſte plàn de operaciones religioſas dirigiò ſu vida el Padre Martin. Havia llegado à una edad, que pedia deſcanſo, pedianlo aun mas executivamente ſus fuerzas, que deſcaecian viſiblemente, y ſus facultades abatidas del trabajo de ſu laborioſa vida. Para proporcionarle la quietud correſpondiente, le aliviaron los Superiores del Gobierno de eſte Colegio, y ſe dieron las providencias mas oportunas para dilatar con la commodidad, y regalo una vida, que nos era precioſa. Retirado à ſu Apoſento, multiplicò los exemplos de ſummiſsion à los Enfermeros, de paciencia en las moleſtias indiſpenſables à un hombre, que no ſe podia mandar, de una devocion continua. Con què piedad pronunciaba: *Exurge, Chriſte, adjuva nos*? Jaculatoria, que formaba en ſus labios la dulce confianza,

D

que

que tenia en el Redemptor. Llegò al fin de ſu carre-
ra, donde le eſperaba el premio. Precedieron à ſu ul-
tima enfermedad unas copioſas evacuaciones, que ſe
terminaron en una ſupreſsion alta de orina. El ama-
go de perlesìa, que tantas veces nos havia aſſuſtado,
ſe conſumò en el total embarazo del lado derecho;
llevò nueſtras eſperanzas à la ultima deſeſperacion de
remedio, la impoſsibilidad de recibir alimento. No le
podia paſſar ſin peligro de ſofocarſe; acaſo comuni-
cada la perlesìa à los muſculos del eſſophago, impoſ-
ſibilitaba los movimientos neceſſarios para ſu paſſo.
Nada ſe omitiò en la aſsiſtencia, Juntas, Conſultas de
habiles Medicos, y Cirujano del primer credito en
eſta Ciudad. Oyò la noticia de ſu rieſgo con tranqui-
lidad, ſe confeſsò, recibiò el Viatico con la mas per-
fecta advertencia. Se preparò para la Confeſsion con
afectos de verdadera contricion, que le ſugerìa à inſ-
tancia de ſu humildad un Hermano Eſtudiante. Se le
adminiſtrò la Extrema-Uncion, y dos veces ſe le dixo
la Recomendacion del alma.

Le durò eſta advertencia, ò al menos ſe deſpertaba
ſiempre, que ſe le preſentaba la Imagen de Nra. Seño-
ra, ò de nueſtro Santo Padre. Fixaba en eſtos dulces
objectos los ojos, y con ellos los ſeguia, quando los ſe-
paraban de ſu viſta. Havia prevenido, que no le alexaſ-
ſen eſte confortativo; y que le ataſſen al brazo un Re-
licario, que contenia las Reliquias de N. Padre, y demàs
Santos de la Compañia, de los V. V. P. P. Padial, y
Fran-

Francisco de Geronymo. Sus delicias fue el Crucifixo, dos dias y medio antes de su muerte lo tuvo en la mano, sin querer apartar de sì el apoyo mas solido de nuestra confianza. No era esta tenacidad originada, como se pudiera temer, de alguna contraccion de los musculos, que machinal, è involuntariamente le determinasse à estrechar en la mano al Redemptor. Era libre accion de su devocion, pues alguna vez le soltaba para hacer alguna precisa, y luego le volvia à asir con el mismo empeño. Asi perseverò en este penoso estado, que solo servia para purificarle con el exercicio de su tolerancia, hasta que el dia 20. à las 9. y tres quartos de la noche entregò su espiritu à Dios. No dexò la muerte en su semblante aquellas señas, que inspiran horror, aun en las personas, que se han mirado con mas benevolencia.

Presto se hizo publico el Transito del Padre, y presto vinieron à hacerme las expressiones de condolencia muchos sugetos de distincion. Previno para el Funeral el Reverendissimo Padre Frai Francisco Nuñez, Guardian de la Casa Grande del Seraphico Padre S. Francisco. Este dignissimo Prelado, de cuya erudicion ha recibido mucho lustre la Ciencia media, defendiendo en Conclusiones dedicadas à S. Luis Gonzaga, es un continuo favorecedor nuestro, y mui especial amigo del Padre. Tomò à su cargo las Exequias, y las hizo con aquella magnificencia, que suele la Familia Franciscana, quando se trata de honrar à los Jesuitas. Vino el Reve-

rendissimo Padre Guardian dePreste, vinieron los mas graves Sugetos de aquella Comunidad Venerabilissima con rico servicio de Altar, sin que omita yo la delicadeza de su garvo, en haver quitado la cera delColegio para poner la suya. Se cantò Vigilia, y Missa cō toda solemnidad. Havia traido escogida Musica, mucha, y gruessa cera el Sr. D. Antonio de Saavedra Federigui, Canonigo desta Patriarchal, nuestro Juez Conservador, Alumno de estas Classes, que havia estimado las prendas de nuestro Difunto. Fue numeroso el concurso de la Nobleza. Assistieron las Comunidades Religiosas, segun el estylo desta Ciudad. Los Señores, y Reverendos Examinadores Synodales, con el Señor Presidente de la Mesa. Nada faltò de quanto podia contribuir à el esplendor funebre de las Exequias, y testificar la respetuosa memoria, que los concurrentes tenian del Difunto.

La serie de vida, que he referido, me dà grave fundamento para creer, que està en la memoria eterna, merecido premio de los Justos. No obstante este juicio, que reconozco falible, reitero à V. Reverencia el encargo de los sufragios, que se le deben por nuestras costumbres, y le suplico, me haga parte en sus Santos Sacrificios. Nuestro Señor guarde à V. Reverencia como deseo. Sevilla 1. de Mayo de 1757.

Mui siervo de V. Reverencia.
JHS.
Joan Maestre.